

Recordar y olvidar no es un acto pasivo: Patrimonio del Instituto Pedagógico Nacional¹

Blanca Nidia Pérez Duarte
Instituto Pedagógico Nacional – Universidad Pedagógica Nacional
Bogotá Colombia

Resumen

El Instituto Pedagógico Nacional es declarado en el año 2018 por el Congreso de la República como Patrimonio Histórico y Cultural, esto incita a conocer y proyectar su historia, es así como se crea el *Semillero de Vigías de Patrimonio*, buscando que la misma comunidad educativa lidere y protagonice la vivencia del patrimonio, evocando acontecimientos históricos desde el campo investigativo, inspirando en los estudiantes curiosidad y rigurosidad en la consulta de documentos de archivo, en el manejo de fuentes históricas orales que favorecen la interpretación histórica (Meneses, 2020), fundamentando vivencias que desborden la merecida ley patrimonial y consolidando los vínculos entre educación patrimonial, educación histórica y memoria.

Sujetos escolares como Vigías de Patrimonio en este caso de grado décimo y undécimo pertenecientes al Énfasis Social y Crítico del IPN que asumen una historia que fortalece el abordaje de la memoria histórica (Jelin, 2004), proyectando un sentimiento de identidad individual y colectiva, como factor importante del sentimiento de continuidad y reconstrucción (Pollak, citado por Jelin, 2002), continuidad desde la protección, conservación y disfrute del Patrimonio escolar con la dinamización de una investigación cualitativa (Santisteban, 2020) que plantea preguntas e indagaciones sobre procesos de su propia creación, evolución y futuro.

Palabras clave: Memoria, vigías, patrimonio, historia oral, fuentes

¹ Instituto Pedagógico Nacional o IPN ofrece formación en educación especial, preescolar, básica primaria, secundaria y media como Escuela Laboratorio y Centro de Práctica de la Universidad Pedagógica Nacional, en el Distrito Capital, Bogotá Colombia. PEI 2019.

El Instituto Pedagógico Nacional pionero en investigación y referente pedagógico y académico, al ser enunciado como “Patrimonio Histórico y Cultural de la Nación²” destaca la enseñanza que durante 97 años ha desarrollado en formación musical, educación física, formación en valores para la convivencia pacífica y las formas alternativas de práctica docente. Lo anterior convoca a nuestra Comunidad escolar a preservar y proyectar la vivencia y el reconocimiento del IPN en su historia. Se construye así el proyecto Vigías del Patrimonio que indaga sobre las huellas o testimonios contribuyendo al desarrollo del pensamiento crítico, base del debate democrático, ello desde competencias del pensamiento histórico, por medio de la memoria (Jelin, 2004) permitiendo así el empoderamiento de los integrantes de la comunidad escolar como constructores de pasados y generadores de memorias liberadoras (Pagés, 2008). En este punto el proyecto permite asumir el abordaje hacia la educación patrimonial IPN desde preguntas e indagaciones de los problemas relacionados con su creación, evolución, conservación y futuro (Santisteban, citado por Estepa, 2021).

La presente ponencia muestra los avances desde el surgimiento del proyecto (2022) hasta la actualidad, con objetivos iniciales de recoger la historia del Instituto, pasando por el fortalecimiento de la Comunidad en torno a un patrimonio que vive en la cotidianidad de sus sujetos históricos, y, finalmente a través de un semillero juvenil que busca vincular las voces y los protagonistas de la historia y la vida escolar desde una visión investigativa de documentos como "...aquellas cosas hechas con la intención de registrar el mundo social" (Mac Donald y Tipton, 1993) en comunicaciones IPN, exámenes e informes de educación normalista, eventos culturales, fotografías, un amplio registro documental e intergeneracional que pasa por procedimientos de indagación, revisión y recopilación que superan su aislamiento y que en conjunto potencializan habilidades investigativas, reconstruyen acciones del pasado para desembocar en la comprensión de las representaciones e interacciones sociales en el marco de la remembranza y la construcción de una memoria pedagógica colectiva que apropia, empodera y potencializa historias, memorias y palabras de otros convirtiéndolas en “nuestras” (Dávila-Rodríguez, 2020) trascendiendo tiempos y territorios hacia la re-construcción de un tejido social del IPN.

² Ley 1890 de 10 de mayo de 2018 del Congreso de la República de Colombia.

Se plantea así la pregunta inicial *¿Qué convoca el IPN en su comunidad educativa?* Este cuestionamiento nos incita a volver en el tiempo, a identificar y reflexionar sobre los pasos recorridos para así reconocernos y proyectar una cultura pedagógica visible articulada desde sus protagonistas. Así entonces, nos ubicamos en 1.927 cuando un 9 de marzo abre sus puertas el Instituto Pedagógico Nacional desde una visión de construcción de proyecto nacional, encargo que realiza directamente la presidencia de Pedro Nel Ospina a profesores alemanes liderados por Francisca Radke, así se inicia en Bogotá la formación para 61 mujeres que pretenden ser maestras y obtener el título de “Institutora” (Radke, F. 1936), posteriormente en 1.955 pasa a ser dependencia de la Universidad Pedagógica Nacional.

Para conocer entonces el recorrido escolar del IPN y que este fuese apropiado por nuestros estudiantes, desde el *semillero juvenil Vigías del Patrimonio* el cual surge con el interés inicial de recoger la historia del Instituto proyectado a la celebración de su centenario, ello convoco la visita y revisión del archivo histórico, el diálogo con los actores que han vivenciado la historia y la recogen en su memoria, y la necesidad de reconocer a los otros miembros de la comunidad como voces y protagonistas de la historia y la vida del IPN. Indagaciones iniciales realizadas en registros de archivos fotográficos, documentos bibliográficos, publicaciones en las páginas institucionales y el mismo archivo personal de los estudiantes, se inicia así entonces la campaña de expectativa con otra pregunta guía: *¿Sabías Qué?*, expectativa que poco a poco se promovió con un pequeño grupo de estudiantes pertenecientes al Énfasis Social y Crítico como Vigías del Patrimonio intentando que la comunidad escolar proteja, conserve y disfrute el Patrimonio IPN como impronta inherente de dicha comunidad para generar que sus integrantes se sientan constructores y líderes de la educación pública en Colombia.

La anterior intención de protección, conservación y disfrute de la cultura pedagógica se enmarca en la propuesta de crear su propio logo – del Semillero de Vigías-, y la creación desde los estudiantes lo fundamentan desde el mismo escudo institucional ratificando así su identidad y reconocimiento histórico del IPN ya que este fue planteado desde la década de 1.940 y cobra resignificación que en la actualidad se quiera enmarcar su validez y protección desde el mismo estamento estudiantil. Así entonces, se retoma la institucionalidad del escudo

con la formación de bachilleres, el laurel como representación de victoria y éxito, el lema: trabajemos con amor, respeto, responsabilidad y honestidad que se representa con la inscripción de la palabra “Laboremus”, y finalmente con el nombre y año de creación del Instituto Pedagógico Nacional, 1.927, exaltando toda esta historia, huellas y trascendencia con el marco de protección que ofrece el estar rodeado ahora este logo con las palabras *Vigías del Patrimonio Histórico*.

En este punto se puede destacar que el Semillero además de reconocerse como equipo protector de la cultura pedagógica, busca indagar aquella historia, aquellos hitos que tal vez por el tiempo y el paso de generación tras generación queda aislada o en el olvido y así entonces busca con la campaña *¿Sabías Qué?* vislumbrar personas, acontecimientos y reconocimientos que de manera cotidiana en el IPN no son tan visibles o tan reconocidos pero que han dejado huellas, han construido cultura IPN y trascienden en el actual contexto escolar. Hitos móviles o fijos que a través el tiempo pueden idealizarse o querer emular la cohesión y representatividad que en su momento evocaron y que al querer emotivamente reconstruir despiertan o ratifican ese sentimiento de identidad o pertenencia en la cultura pedagógica.

Algunos ejemplos pasan desde Virginia Gutiérrez de la promoción de 1.940 y su importante investigación antropológica sobre la familia en Colombia, aporte que a nivel nacional es reconocida en la imagen del billete de diez mil. Otra mujer, en este caso docente: Henna Rodríguez Parra creó y dirigió la primera facultad de bellas artes de la Universidad de los Andes. Darío Garzón Charry también docente del IPN por sus prácticas y creaciones pedagógicas musicales se reconoce el Día Nacional de la música colombiana (21 de marzo) en su honor por el día de su fallecimiento.

Los anteriores son algunos de los ejemplos del alto número de personas que se enuncian con sus aportes a la cultura IPN, se prosigue ahora con los acontecimientos que también se enuncian de manera destacada. Se inicia con el planteamiento sobre la apertura del IPN con “capilla, biblioteca, museo, gabinete de física, 16 salones de clase y de estudio, colecciones, administración y servicios públicos, 13 dormitorios, 11 habitaciones de

empleadas y profesoras internas, 27 baños de regadera, una piscina de natación, 26 servicios higiénicos, 90 lavamanos, 1 cocina, 1 despensa, 3 reposterías, la biblioteca de las alumnas, la enfermería con su baño aparte la dentistería” (Radke, 1936, p.9), destacando así que la educación en ese entonces en el IPN era de internado, y que se destacaba la disposición de variados espacios para la formación de las jóvenes tanto en lo académico, como en lo deportivo y con amplias zonas verdes, siendo llamado así “el Palacio de la Avenida Chile”.

De igual manera nuestro *¿Sabías Qué?* muestra como el IPN ha destacado desde la década de 1.940 el aprendizaje teórico convirtiéndolo en gesto experiencial a partir del intercambio propiciado por las expediciones pedagógicas que permitían que alumnas y maestras experimentaran la geografía nacional e internacional, se organizaron excursiones que empezaron con expediciones cortas a lugares cercanos a la sabana de Bogotá y luego traspasaron las fronteras hasta llegar a Venezuela y Panamá. Otros de los ejemplos pasan por el buscar un reconocimiento de las necesidades del contexto formativo fuesen para las mujeres, los hombres, los niños y jóvenes con necesidades especiales llegando a destacar en sus inicios la educación femenina, pasando por la educación mixta y brindando destacada formación en secciones de bachillerato pedagógico y educación especial.

En la indagación por los procesos que sobresalen en la cultura casi centenaria del IPN culminamos con el sumario de los reconocimientos que diferentes instituciones nacionales han otorgado a nuestra institución. Se inicia en 1.977 desde la presidencia de la República de Colombia con la condecoración de Cruz de Plata de la Orden de Boyacá, por su destacada labor en el campo de la educación, luego en el año 2005 el Concejo de Bogotá concede la Condecoración Orden Civil al Mérito “José Acevedo y Gómez” en el grado Cruz de Plata, pasando al año 2012 el Ministerio de Educación Nacional otorga la condecoración "Simón Bolívar Cruz de oro", ese mismo año el Congreso de la República otorga al IPN la Condecoración “Orden de la Democracia Simón Bolívar” en grado de Cruz Comendador. Por último, en el año 2.018 el Congreso de la República de Colombia declara al IPN como Patrimonio Histórico y Cultural de la nación.

En este punto como primer acercamiento de indagación a un pasado constructor y protagonista del IPN es pertinente enunciar la significación y trascendencia en la temporalidad histórica de estos innumerables acontecimientos y actores, ya que no solo marcan su contexto temporal y local, sino que se proyectan en procesos más allá de su mismo tiempo y en contextos nacionales, convocando así a fortalecer el proceso de memoria a nivel institucional desde un proceso investigativo y participativo.

Construyendo Memoria en el IPN...desde la educación patrimonial

Retomando el IPN como primer plantel de educación pública en el país, y tras persistir durante cerca ya de un siglo de prácticas y vivencias escolares se genera una nueva inquietud en nuestro camino de reconocimiento de nuestra historia ¿qué nos identifica como comunidad pedagógica? Desde esta reflexión se convoca al reconocimiento histórico, social y educativo de los acontecimientos y protagonistas desde los sujetos actuales que pertenecemos al IPN y se construye la campaña “*Somos Pedagógico*” en el marco de reconocer desde el lenguaje y la participación como estructurantes de la realidad histórica y cultural del IPN, los diferentes discursos como creadores de sentido y apropiación de la misma cultura patrimonial pedagógica. La identificación y pertenencia se cimienta desde la misma memoria, memoria que siguiendo a Le Goff citado por Pages (2008) “intenta preservar el pasado sólo para que le sea útil al presente y a los tiempos venideros. Procuremos que la memoria colectiva sirva para la liberación de los hombres y no para su sometimiento”, y ya que desde su surgimiento hasta la actualidad el IPN ha sido centro de experimentación e innovación educativa, formando seres integrales que transforman su realidad y contribuyen en la construcción de una sociedad democrática, solidaria y en paz se hace necesario empoderar y ratificar la memoria colectiva pedagógica desde diálogos intergeneracionales para que actores del ayer y del hoy compartan y valoren sus vivencias en el IPN.

Aquí conviene detenerse un momento a fin de precisar la intención de abordar una memoria que trascienda su uso o abuso en las remembranzas de historias oficiales, de directivos icónicos, mientras que deja al margen o en olvidos selectivos manifestaciones estudiantiles, participaciones en eventos académicos, campeonatos deportivos y culturales, egresados construyendo país desde contextos políticos, científicos y artísticos a nivel

nacional e internacional, una memoria que reconozca y proyecte desde historias orales la cultura que ha permitido que el IPN obtenga este reconocimiento como *Patrimonio* nacional y que este *Patrimonio* trasciende desde los salones, canchas, zonas verdes, paraíso, locomotora, laboratorios, gimnasios entre otros.

Es concluyente en este punto la necesidad de asumir el planteamiento de la memoria asumido desde Pollak, citado por Jelin (2002): “es un elemento constitutivo del sentimiento de identidad, tanto individual como colectivo, en la medida que es un factor extremadamente importante del sentimiento de continuidad y de coherencia de una persona o de un grupo en su reconstrucción de sí mismo” y es allí cuando tal vez por la relevancia, curiosidad o cercanía de la comunidad IPN por llegar a sus cien años de historia se despierta un interés por re-vivir devenires que generan pertenencia e identidad hacia el instituto y se invita a trascender en el reconocimiento de los actores, los acontecimientos y las conmemoraciones mencionadas anteriormente abriendo paso a la inclusión de la pluralidad de participaciones, cotidianidades y vivencias que como plantea Jelin (2002) la memoria debe referirse a recuerdos y olvidos, narrativas y actos, silencios y gestos, todos ellos permeados por saberes y emociones que ratifican o cuestionan las mismas vivencias escolares que finalmente serán el fundamento para que las presentes generaciones IPN fundamenten su pertenencia y participación con procesos que invitan a emular ya sea por su utilidad o beneficio en la formación de los actores escolares o dejar atrás aprendiendo de ellas por las fracturas que generan dentro de la comunidad.

Continuando con la perspectiva de pluralidades y rastros que han trasegado el IPN por casi una centuria, se asume el planteamiento de Ricoeur (1991) con una memoria colectiva que solo consiste en el conjunto de huellas dejadas por los acontecimientos que han afectado el curso de la historia, afectaciones que como sujetos escolares responsables y participativos que buscan trascender tanto individual, como colectivamente se reconocen fundamentalmente como grupo con la reflexividad de re-vivir inicialmente las cotidianidades escolares y es así como desde la participación de las diferentes áreas académicas, culturales y deportivas ponen en escena esos recuerdos, ritos y datos que en esencia dan vida a la construcción diaria de la cultura IPN, construcción desde sus diversos actores sociales, los

estudiantes, los docentes y egresados, apoyando torneos deportivos, compartiendo en la construcción de un vehículo para el gran prix, integrando saberes con los proyectos interdisciplinarios, observando creaciones artísticas, acompañando desde proyectos de prevención para cuidarnos entre todos, construyendo convivencia, escuchando cifras, letras y bilingüismos, respetando opiniones, debatiendo argumentos, escuchando voces en recordados festivales, concluyendo así en una memoria colectiva que va dejando atrás su aislamiento, atrás el re-vivir como exceso de pasado, ni repeticiones ritualizadas, ni olvidos selectivos sino de un trabajo por la memoria desde las diferentes áreas del IPN que se vinculan a la campaña “Somos Pedagógico”, todo ello permeado con la interpretación y emoción actual que busca favorecer la construcción del tejido escolar fundado en la historia y cultura patrimonial que se ha cimentado por variedad de caminos y actores.

Reconociendo entonces el IPN como una escuela que trasciende desde su mismo espacio escolar se retoma el sentido del mensaje de Le Goff hacia la memoria como liberadora, y, es cuando el proyecto de Vigías proyecta el empoderamiento de los estudiantes como investigadores que indaguen por saberes que liberen su curiosidad, como sujetos que reconozcan la historia del IPN, con el objetivo de enaltecer una memoria que como plantea Rüsen citado por Pages (2007), preserve el pasado y lo convierta en parte esencial de la orientación cultural de la vida, en este caso de la vida pedagógica y sustentando así que en el contexto escolar la conciencia histórica que plantea el mismo autor represente el pasado interrelacionándolo de manera explícita con el presente, guiado por conceptos de cambio temporal y por evidencias veraces, que para el caso del IPN cuenta con múltiples versiones orales y documentadas de actores que orgullosos de sus vivencias y de pertenecer al instituto permiten exaltar las huellas escolares pasadas y presentes como catapultas para trascender futuros tanto de sus actores sociales como del mismo IPN.

Huellas y legados que se reconocen en un pasado para algunos actores escolares lejano, para otros no tanto, pero manifestando asombro cuando se enuncian situaciones sobre afectaciones al IPN por temblores y su consecuencia de traslado a las actuales instalaciones, situaciones de presentar dos jornadas escolares y pasar a unificar este horario o la organización de estudiantes para solicitar cambio de directora, escenarios que incitan a la

indagación de archivo, a los diálogos profundos con los actores de la época buscando más allá de venerar esos pasados o enmarcarlos en la nostalgia, acercarse a comprender el contexto ya que han contribuido al reconocimiento patrimonial y no merece ser objeto de olvido, el sentido entonces es complementar memoria y olvido y así reconocer las huellas de los variados actores escolares.

Es pertinente entonces visibilizar y dar voz a documentos y actores que han permanecido en el archivo del olvido, recuperar la misma curiosidad por la indagación y conocimiento de los mismos, ante esta pertinencia los Vigías de Patrimonio se avocan a la investigación, una investigación que visibilice memorias sociales construidas a través de prácticas y de “marcas” (Jelin, 2004), que se instalan como rituales; marcas en lugares o inscripciones que evidencian la emotividad o significado de los acontecimientos escolares que dan respuestas al porqué el IPN es reconocido como Patrimonio.

Es así como la indagación y apropiación de la historia, de la memoria y del patrimonio del IPN son el punto de partida para volver sobre la inmersión y la lectura fascinante del archivo histórico (que escapa de las búsquedas digitales), las entrevistas con los protagonistas y testigos; y el diálogo grupal con esos actores que han sido parte de la cultura pedagógica del IPN, encontrando en este emprendedor proceso investigativo que la articulación de fuentes fortalece el conocimiento del devenir pedagógico y genera expectativa para crear puentes que proyecten una conciencia histórica que ratifique la trascendencia del IPN como “escuela laboratorio”.

Es el momento entonces re-vivir procesos, acontecimientos y personas que este camino investigativo visibiliza por medio de técnicas básicas de revisión de archivo histórico y aplicación de entrevistas a profundidad. Re-vivir expediciones pedagógicas, proyectos de aula, significados materiales como la cafetería o la locomotora, encontrando narrativas como el de la profesora Nelly Mendoza y un grupo de niños del preescolar realizan una visita al Presidente de la República Alfonso López Michelsen, en la que solicitan su intervención para la donación de una locomotora al Instituto, y es así como Ferrocarriles Nacionales de Colombia dona al Instituto la locomotora y los vagones en 1975, pasando así a ser un símbolo

de identidad y pertenencia que varias generaciones como las de 1.980 y la actual reconocen como significativo para sus recuerdos y retratar allí su último curso escolar en el IPN.

Continuando con el sin número de ejemplos encontrados en la investigación se ubican exámenes de admisión que se enmarcan en visiones religiosas y conocimientos básicos de lectura, escritura, geografía e historia. Re-vivir estos procesos también permiten generar diálogos con los informes del Ministerio de Educación Nacional en su visita al IPN y allí manifiesta: “se deja sentir la influencia de la Rectora de la Universidad Pedagógica, quien constantemente está vigilando la marcha de los establecimientos, su severidad, su responsabilidad y el sentido comprensivo para todos sirve de ejemplo edificante, para los alumnos y aún para los profesores”, expresión referida a Francisca Radke quien asumió la creación y dirección del IPN. En el encuentro de estas huellas se identifica el compromiso e interés por orientar procesos académicos que sobresalieran no solamente en la formación de las estudiantes, sino que marcaran el reconocimiento del Instituto a nivel nacional, orientaciones que más adelante se observará como los mismos actores escolares cuestionan.

En este punto se destaca como los estudiantes del *semillero Vigías del Patrimonio* reconocen y valoran de manera empática tanto los actores y sus vivencias, relatos y anécdotas, así como la información encontrada en diferentes fuentes que permiten desde sus narraciones y evidencias reconstruir la historia pedagógica de más de nueve décadas y el empoderamiento del IPN como instituto histórico-social desde sus propios actores tanto pasados como actuales. Investigación con técnicas cualitativas aplicadas al conjunto de actores IPN tanto humanos como documentales que superando su aislamiento y pasando a su estudio en conjunto permiten un mayor acercamiento de comunicación e interdependencia para así los actores de la Comunidad IPN comprendan y se apropien de sus discursos tanto vivos, como concretos y espontáneos. Esta compilación de información desde estudios documentales, grupos focales y entrevistas, aunque planificada y permanente se flexibiliza en el momento que su interrelación o su misma interpretación despierte la curiosidad por nuevos hitos o narraciones.

Muestra de estos olvidos históricos hoy re-vividos que aumentan la curiosidad de los estudiantes es el hecho de las manifestaciones estudiantiles que desde la ahora Universidad Pedagógica Nacional presentan sus inconformidades por el ambiente escolar dirigido por funcionarios extranjeros y solicitan al Ministerio de Educación: “cambio de Rectora por una figura ciudadana, reorganización del orden pedagógico, científico y disciplinario, revisión de títulos de maestros extranjeros, corregir el maltrato de estos mismos de criterio dictatorial, igualdad de criterios para catedráticos extranjeros y nacionales... modificar el ambiente de humillación de las alumnas dados por la rectora y libertad de presentar justas reclamaciones”, ante estas situaciones el IPN como dependencia ahora de la Universidad, se adhiere al paro pacífico de la Pedagógica: “Nosotras las alumnas del Instituto Pedagógico como futuras educadoras, reprochamos y descalificamos los hechos ocurridos en la tarde del 31 de mayo... actos de gran incorrección, que colocan muy mal el nombre de nuestra cultura no solamente ante los colombianos, sino también ante los extranjeros. Otro motivo por el cual nos vemos en la necesidad de abstenernos de concurrir por el momento a las aulas es la inseguridad, que se nos presenta en nuestro edificio por estar tan directamente comunicado con el de la Universidad, exponiéndolo por lo tanto a una posible entrada de elementos extraños a la institución y que este motive el desorden con el cual el IPN, pierda la dignidad que ha mantenido hasta el momento”. (Márquez, E. 1997)

Cuestionamientos y hallazgos que lejos de buscar nostalgias, silenciamientos o eliminaciones del pasado, buscan fundamentar la permanente tradición cuestionadora, reflexiva y constructiva de la comunidad escolar del IPN, continuando así con la finalidad de reconocer una historia, de sensibilizar una memoria para fundamentar una conciencia histórica pedagógica que trascienda actores y procesos del mismo instituto y así darle trascendencia al planteamiento de (Jelin, E. 2002) sobre una memoria diferente de la repetición traumática, distanciada del pasado que invade el presente, sino una memoria que lo informa, que rescata las lecciones del pasado, pasando así a un aprendizaje político ratificando la esencia de la escuela, la esencia del Instituto Pedagógico Nacional como formador de sujetos con sentido de pertenencia que trabajan la memoria con la visión de construcción de proyecto nacional.

A lo largo de estas reflexiones sobre contexto escolar, memoria e investigación se plantea la finalidad hacia los actores del IPN de reconocer su historia, por ello es necesario

señalar que en el marco del uso de herramientas testimoniales y revisión de archivo el estudiante asume una nueva experiencia que le permite acercarse a las mismas fuentes de una manera crítica, de contrastación, de sentido propio a los nuevos acontecimientos o personajes históricos que han trasegado el IPN.

Es pertinente entonces que se construye un estudiante como sujeto histórico que se apropia en la construcción de un presente y futuro de su comunidad escolar que trasciende a nivel local y global, que trasciende la linealidad temporal, siendo un agente activo de cambio desde la apropiación por su formación, por la construcción de su conocimiento con la base sólida de más de nueve décadas de historia patrimonial, una historia con sustento que según Borghi citado por Meneses (2020), se sustenta en fuentes testimoniales con posibilidad de análisis cualitativo y de contraste con documentos de archivo, registro fotográfico o audiovisual de los acontecimientos históricos, validando así una historia oral que se acerca más al interés y motivación de los estudiantes ya que tienen contacto directo con los registros y testimonios sintiéndose más cercanos a vivencias que tal vez solo escuchaban como nostalgia del pasado o eran silenciadas o desconocidas por la generalidad de la comunidad escolar.

Indudablemente en este proyecto de *Semillero* dentro del contexto escolar se pretende seguir la invitación de (Jelin, E. 2004) para asumir la educación como vehículo privilegiado de la sociedad, en este caso desde el IPN como lugar primicia que se fortalece a diario como unidad garante y de voz propia de experiencias educativas que movilizan desde sus sujetos históricos hasta la propia institución. De hecho, a través de los espacios físicos que lo conforman se construyen historias simbólicas y culturales; espacios físicos como el mapa, la locomotora, la virgen, la casita de muñecas entre otros, son escenarios que dialogan entre sí, reconstruyen la historia todos los días en el que convirtiéndose en escenarios de clases se involucran de manera constante.

En este punto se debe destacar que el reconocimiento de la multiplicidad de las vivencias escolares desde sus diversos lugares y actores cimienta sujetos activos, que no dan paso a los olvidos, y es allí donde se pasa del re-vivir acontecimientos, de enunciar logros, a

trabajar por una educación patrimonial (Estepa, 2021) que reconoce las dimensiones individuales, sociales, conflictivas y selectivas del devenir histórico, asumiendo entonces la conciencia de recordar, de dar voz, de visibilizar los patrimonios controversiales por sus fracturas generadas, los patrimonios silenciados por sus denuncias o resistencias y los patrimonios en transición que abren nuevos caminos o presentan nuevos actores. Patrimonios que garantizan reconocimientos de consensos y disensos, que superan olvidos impuestos y nostalgias del pasado, proyectando entonces patrimonios que se alejan de universalidades de homogeneidades o estáticas y por el contrario reflejan realidades y pluralidades escolares.

Conviene entonces presentar una breve exposición sobre las entrevistas a profundidad realizadas en las cuales se identifica una empatía total en los entrevistados al querer narrar sus experiencias de la cultura patrimonial IPN y así permitiendo re - vivir la historia pedagógica en este caso desde los ejemplos de formación integral y áreas académicas:

Respuesta P1 (Profesor 1): "...a nivel nacional es uno de los pocos colegios públicos que tenemos espacios extraescolares, escuelas deportivas y musicales que aportan en la formación integral para nuestros estudiantes, los ganadores son los estudiantes y niñas del IPN".

Respuesta P2: "...bueno, hubo una época muy bonita que fue los 80 y los 90 donde había muchos torneos. Había competencias de padres de familia, se participó en los campeonatos, UNCOLI, ósea en los colegios internacionales que había en Bogotá...fue muy bonito la participación de los alumnos, padres de familia, muy comprometidos, querían mucho el deporte, querían mucho su colegio".

Respuesta P3: "...los jóvenes del IPN salen con buena fundamentación en su personalidad, tienen muy buena forma de argumentación, se defienden porque tienen herramientas que formaron desde que entró al colegio en preescolar hasta que se graduó en grado once, el colegio les brinda herramientas para que cuando salgan a la sociedad sepan enfrentarla".

Lo anteriormente enunciado desde la aplicación de las entrevistas esboza un nivel de reconocimiento en la comunidad profesoral del IPN y junto a las experiencias dialogantes con la revisión documental de archivo permiten reconocer como Patrimonio Histórico y Cultural de la nación al instituto desde su misma comunidad. Reconocimientos que el Semillero Vigías del Patrimonio valoran y agrupan en los atributos de *identidad-legado, pedagógico-académico, formación integral y liderazgo* y como retribución social presentan

a la comunidad escolar en general una exposición tipo museo denominada “Voces IPN: Encuentros y Contrastes - Ayer y Hoy”.

Es así como el proyecto Vigías de Patrimonio avanza hacia la formación en actitudes y aptitudes de investigación en estudiantes-investigadores del IPN, con la puesta en circulación de técnicas de recolección de información y sistematización que no solo diversifican sus proyectos de investigación escolar, sino que aumenten su curiosidad, rigurosidad y capacidad de asombro frente al Patrimonio Histórico y Cultural del IPN, tejiendo sociedades no solamente escolares sino locales y nacionales que se caracterizan por ser respetuosas, incluyentes que reconocen su historia para fundamentar la permanencia de personas e instituciones con base en la tradición oral, reconociendo que las palabras y los silencios son susceptibles de ser apropiados y que la producción del discurso también supone un proceso de apropiación de las palabras y de las nuevas voces que se re-viven, haciéndolas en cierta forma, nuestras.

No se puede concluir de otra manera que como se resaltó al inicio: Instituto Pedagógico Nacional como Patrimonio Histórico y Cultural de la Nación y en este sentido es pertinente precisar que según el Ministerio de Cultura de Colombia y sus criterios para esta declaración hacen presencia manifestaciones y “se hace evidente que los individuos o las comunidades los reconocen como parte de su identidad, toda vez que les atribuyen, entre otros, valores o intereses de tipo histórico, artístico, científico, estético o simbólico en campos como...el lingüístico, sonoro, musical, audiovisual, fílmico, testimonial, documental, literario, bibliográfico, museológico o antropológico”.

Teniendo en cuenta este reconocimiento patrimonial desde una institución externa como el Congreso de Colombia, es imperativo que como comunidad escolar IPN con responsabilidad social garantice el conocimiento y la conservación de esta cultura pedagógica desde una educación patrimonial para así trascender de un documento firmado, de un diploma exhibido, de una historia oficial, de una memoria que satura de pasado y pasar a una conciencia histórica que fundamenta la relación con el futuro desde un pasado valorado

por el presente, recordando y empoderando la voz de los sujetos activos que se enorgullecen y construyen el Patrimonio del Instituto Pedagógico Nacional.

Referencias Bibliográficas

Alejandro ÁLVAREZ: Volver a la escuela. En *Nodos y Nudos*, (2016), 77-84.

Lisha Pamela DÁVILA-RODRÍGUEZ: Apropiación social del conocimiento científico y tecnológico. Un legado de sentidos. En *Trilogía Ciencia Tecnología Sociedad*, (2020), 127-138.

Jesús, ESTEPA-GIMÉNEZ y Emilio, DELGADO-ALGARRA: Educación ciudadana, patrimonio y memoria en la enseñanza de la historia: estudio de caso e investigación-acción en la formación inicial del profesorado de secundaria. En *REIDICS*, 8, (2021), pp. 172-189

Elizabeth, JELIN: *Los trabajos de la memoria*. Siglo XXI España Editores, 2002.

Elizabeth, JELIN: “Fechas de la memoria social. Las conmemoraciones en perspectiva comparada”, en *ÍCONOS* No. 18, Flacso-Ecuador, Quito, (2004), pp. 141-151.

Carlos, LÓPEZ, David SEIZ, y Javier GURPEGUI: Reyes Mate, o la fuerza de la memoria para una cultura y didáctica críticas. En: *Con-Ciencia Social*, n. 12, (2008), pp. 75-99

Gerineldo, MÁRQUEZ: *Orígenes y consolidación de la Universidad Pedagógica Nacional Femenina 1.955-1.962*. Facultad de Humanidades. Bogotá 1997

Belén, MENESES, Antoni, SANTIESTEBAN y Neus GONZALEZ-MONFORT: La experiencia histórica del alumnado y la historia oral en la enseñanza. En *Historia y Memoria*. Universidad Autónoma de Barcelona, (2020), pp.309-343

Joan, PÁGES: El lugar de la memoria en la enseñanza de la historia. Íber. En: *Didáctica de las Ciencias Sociales, Geografía e Historia*, nº 55, (2008), 43-53

Francisca, RADKE: *Historia del Instituto Pedagógico Nacional para señoritas desde 1927 hasta 1935*. Bogotá. El Grafito, 1936.